



los usos que tendrán cuando sean completadas. Por ejemplo, los platos y posuelos, para comida fría del diario, tienen decoraciones muy sencillas y se les aplica una resina vegetal para darles un poco de brillo. En cambio los posuelos o jarras que serán utilizadas para alimentos calientes, tales como la sagrada chicha, son cubiertos con cera de abeja para impermeabilizarlos. Cuando están secas, a la mayoría de las piezas se les aplica una pintura mineral blanca, roja, y amarilla. Finalmente, las mujeres deben sacrificar algo de su vanidad femenina, un pedazo de cabello se usa como pincel para crear los diseños geométricos.

Diseños con simbolismo

Para los Kichwas de la Amazonia, los animales, plantas y estrellas son considerados espíritus muy poderosos. Los supai, o espíritus de la selva, habitan en ellos y por esta razón hay que pedirles permiso para casi todo: recolectar frutos, cazar, pescar, plantar y cosechar. Por esto es esencial que los supai sean honrados y respetados para poder lograr un balance armónico entre los pueblos y la selva.

Una forma de honrar a estos espíritus es a través de los diseños creados en las vasijas de mucachua. Esto se da porque las mujeres invocan los poderes

de los supai durante este proceso, especialmente cuando van a crear jarras para chicha o cualquier recipiente de uso ritual. Tanto los diseños geométricos, como los colores, están cargados de simbolismo: las líneas negras representan la complejidad de las relaciones familiares. Además incluyen tres espíritus en la pieza, el de la huerta, del artesano y del hogar. Entonces, cuidadosamente hacen sus diseños geométricos los cuales son inspirados por los “animales de poder”, como las tortugas y las poderosas anacondas. Cuando uno mira un plato de estos, las formas circulares de la serpiente invitan a mirar hacia el centro de la vasija en forma hipnótica y uno

Mucho antes de que surja la psicología moderna, los Kichwa de la Amazonia se dieron cuenta de la importancia que los sueños pueden tener en nuestra vida diaria. Cada mañana, la tradición les dicta que deben sentarse en familia e interpretar sus sueños.

prácticamente puede oír los cánticos del chamán que utilizará esta pieza en su ceremonia. En resumen, los diseños geométricos de cerámica mucachua son una manera de representar, honrar, y atraer los poderes de los supai que habitan en los animales de la selva.

Amazonía adentro

Texto: Joaquín Gómez De La Torre | Fotografía: Ivan Kashinsky

Shamanismo y Realismo Mágico

Shamanism and Magical Realism

Las experiencias suelen ser similares en los lugares que se visita, especialmente en las comunidades amazónicas de Pastaza. El Shamán del Alto Pastaza (Juan) y su ayudante (que llamaban “El Profesor”) están en pleno trabajo. El Shamán se vuelve más fuerte con el natem (Banisteriopsis caapi, sustancia alucinógena conocida como yagüé o ayahuasca) y empieza a manipular y adminis-

trar espíritus (tsentsak) para sanar o dañar, quitándolos o llamando a otros.

La demostración es un con un participante. En este caso una: la turista suiza ingiere con convicción el natem o yagüé, para curar un profundo sentimiento de pena. “El Profesor” explica que en la cosmogonía Ashuar hay una marcada jerarquía entre shamanes, basada en el poder que cada uno puede

asumir y transmitir. Hay unos más fuertes que otros, no todos pueden ayudar o dañar, “depende mucho de la habilidad para manejar los tsentsak y la disciplina que hayan tenido en su metodología de iniciación”, confiesa. Un buen Shamán requiere de una práctica rigurosa de celibato, dieta blanda, abstinencia de carne de cerdo, armadillo, y otros animales para facilitar el control del miedo y la influencia poderosa

de otras fuerzas shamánicas. Juan se identifica con la boa (siendo este un tema recurrente en el shamanismo del alto Amazonas), quién se resbala a través de los árboles, moviéndose entre los niveles del cielo y la tierra.

Todo está apagado, no hay luces, velas ni linternas. El brujo está acompañado de su ayudante y de su mujer, quien lleva el yagüé. De esta forma reconoce

Una celebración de más de 35 años. El camino de una tradición que empezó en Quito, pero que por el azar de los jinetes se transformó en una fiesta de Imbabura, en uno de los acontecimientos más importantes de Ibarra. Ahí, desde el Parque Central de Ibarra hasta el borde de la laguna de Yaguarcocha, sitio de encuentro, de competencias de velocidad y acuáticas, la cacería del personaje, del Zorro, del hombre de negro, de antifaz (después sería el área verde del autódromo que se encuentra en sus cercanías). Una ruta que suena a escape, a diversión y a tradición. Recorrido en el que alguien, haciendo de zorro, deber ser perseguido por otros jinetes, mientras el público observa el espectáculo del escape, de los caballos, de la adrenalina.

La cacería del Zorro se inició en Quito. No es el foxhunt inglés,

no se trata de perseguir a un animal hasta su desesperación. Es probar las destrezas de los jinetes. En los inicios de los años 70 se organizó la primera de ellas, auspiciada por la Policía Nacional, en el "Rancho San Vicente". Ibarra se preparó con esmero, era una época de hípica en la sangre, de emoción y aparición de 'centauros'. A Ibarra llegó la noticia de esa primera cacería. Varios se alistaron, la travesía significó el triunfo de los jinetes ibarreños, que luego llevaron la fiesta a su ciudad.

La cacería ha tomado forma. Ya es parte, incluye e invita. No es alguien disfrazado de zorro, ahora es el Zorro, el personaje de ficción creado por Johnston McCulley. Una mezcla entre el héroe viejo y el moderno. El recorrido incluye un desfile previo, donde sus personajes aparecen y se recrean. El mundo se pone al revés. Majas andaluzas, caballe-



3



2



4

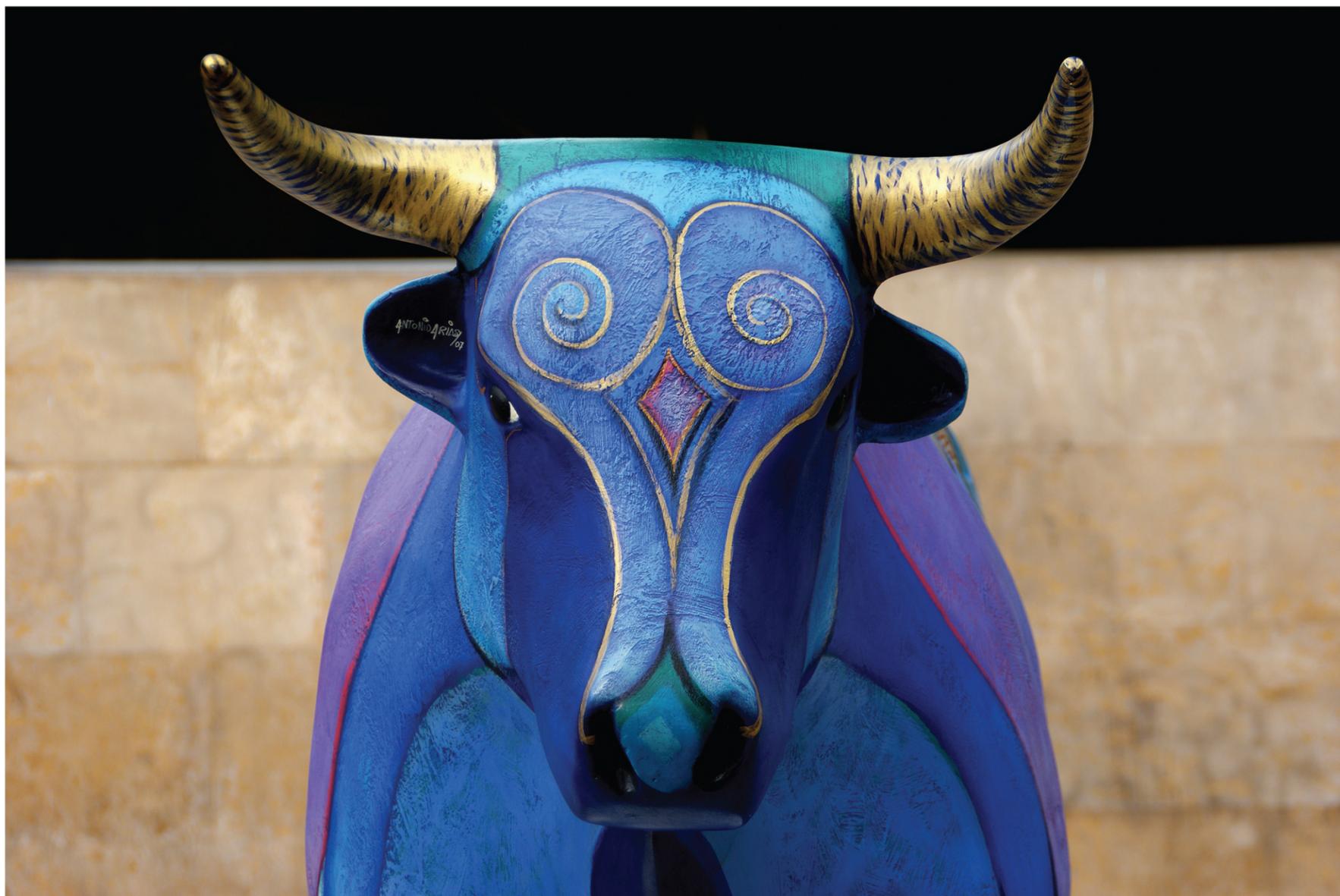


Los jóvenes quiteños llaman a La Mariscal simplemente “La Zona”, una denominación que evoca a ese pasado teñido de luz roja, pero que ahora es sinónimo de comodidad, diversión y hospitalidad.

El rostro de la seducción de Quito

The seductive face of Quito

Texto: Nadesha Montalvo (Cortesía Corporación Metropolitana de Turismo) Fotografías: Jorge Vinueza (CMT)



2



3



4

Cada toro fue entregado a un artista, cada uno manifestando su visión del mundo, entre quienes se encuentran: Oswaldo Viteri, Wilson Paccha, Enriquestuardo Álvarez, Pilar Bustos, Miguel Betancourt y Luigi Stornaiolo.

La ciudad es la misma en la que alguna vez desarrollaste la idea de pertenencia. Por más que estés viajando, que vayas de un sitio a otro, que tengas tu cama en otras coordenadas, regresas a ella con cariño, nostalgia y todo el derecho de transformarla en recipiente de tus deseos e incluso de tus reclamos. Uno hace esas locuras por los sitios que adora. Un paseo por Guayaquil es sentir que esos elementos que a uno lo maravillaron cuando niño y adolescente son los mismos que pueden transformarse en visiones de

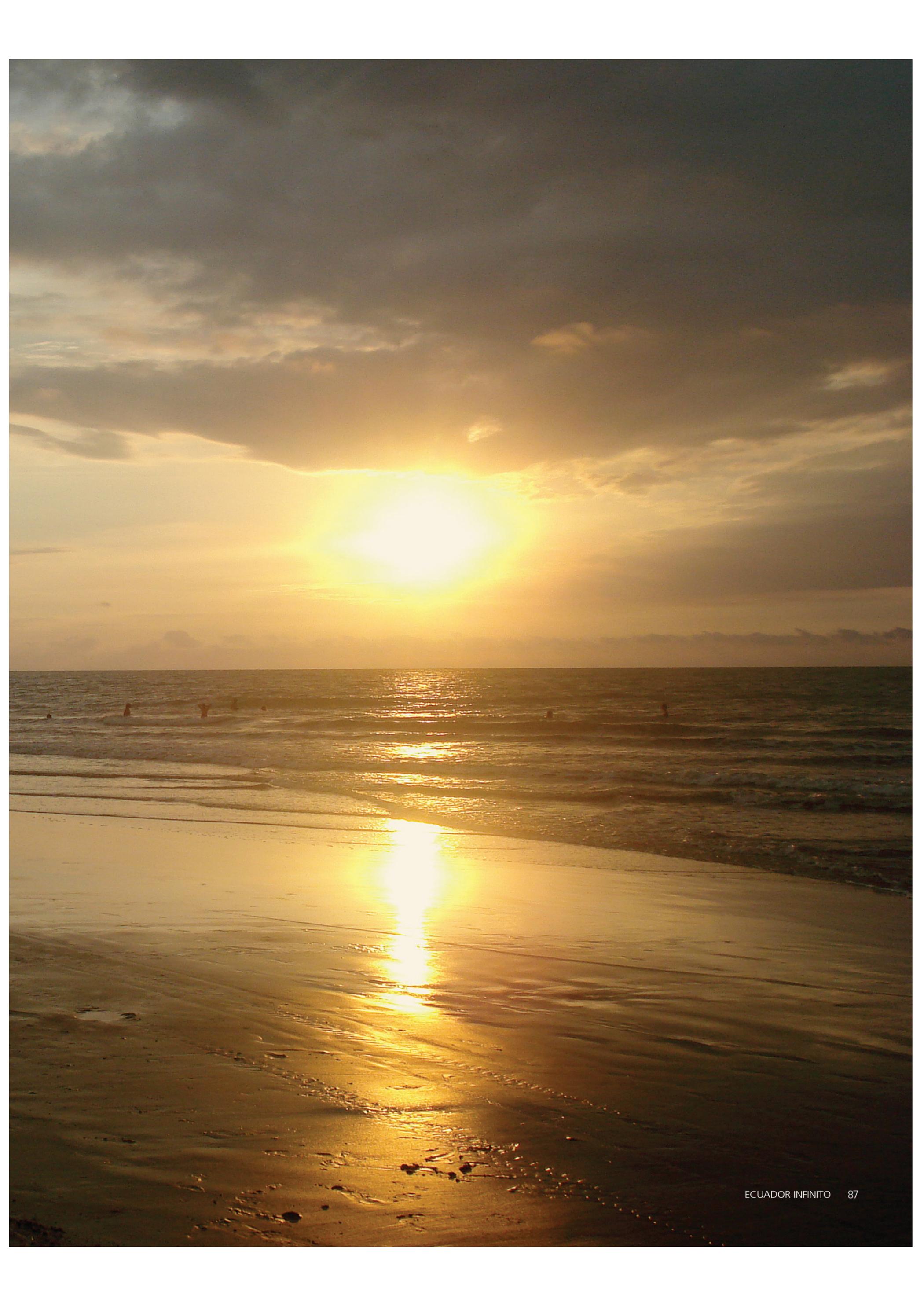
experiencias infinitas para los que visitan la ciudad por primera, segunda o tercera vez.

El viaje a la memoria del barrio más antiguo

Las Peñas. Además de ser el punto de visita más seguro durante un viaje a Guayaquil, es también el recinto donde se encripta la historia, el antes y después del gran incendio de la ciudad, la permanencia del barrio con sentido de leyenda, donde Hemingway caminó alguna vez, donde Ernesto “Che” Guevara permaneció algunos

días, de paso, incluso colaborando como médico.

Las Peñas, en pleno Cerro Santa Ana, es el barrio más antiguo de la ciudad. Su entrada es una estructura de piedra, un fortín, en el que descansan cañones que servían de defensa ante el ataque de piratas e invasores, y que hoy son recuerdo de fotografías para viajeros y guayaquileños que deciden caminar por la calle Numa Pompilio Llona, calle principal de Las Peñas. A un lado, el agua del río, acompañado de una brisa que en las noches refresca y abraza. Cultura entre sus casas, espacios para artistas,





El nado de una foca en el océano preciso y contenido de las especies que han vivido en constante renovación, junto a los arrecifes de coral, las composiciones geológicas, la fuerte muestra de que la vida siempre encuentra maneras de ser, de existir. / A seal swims in the very ocean that contains species that have lived in constant renewal, along with the coral reefs, the geological compositions, the strong proof that life always finds a way to keep on existing.